

“LA COMUNION VIRTUAL”

Pastor Gilberto Quesada Mora

Presidente de la Iglesia Luterana Costarricense

Marzo de 2017



“Lo mismo sucede con ustedes: si no usan su lengua para pronunciar palabras que se puedan entender, ¿cómo va a saberse lo que están diciendo? ¡Le estarán hablando al aire” (1 Corintio 14:9)

Reflexión para tiempo de Cuaresma.

Cada día que pasa te siento más lejano y no es porque te tengo lejos, sino porque no te tengo...

Nos encaminamos a pasos gigantes hacia una era de total indiferencia, donde la comunión tradicional pasará a formar parte de nuestro baúl de recuerdos, ahora la comunión es y será virtual.

Cuaresma de 2017, nos reta a reflexionar sobre un hecho real y virtual que nos acompaña las 24 horas del día; mi amiga la red, la cual vino para quedarse y yo le he preparado un aposento muy especial en mi vida.

Hoy día vivimos la “comunión virtual”, más que la comunión real, o sea, la de la mesa, la del café, la del sillón, la de la sala o la cocina, la de la oficina o en fin, la de la misa. Cualquier comunión antes vivida, es cosa del pasado, ahora mi sintonía está con la “comunión virtual”.

Esto suena triste y puede tener cierto grado de sarcasmo, pero usted y yo sabemos que estamos en camino hacia otra forma de relacionarnos, créalo o no, es lo que todo el entorno nos esta insinuando.

La pregunta aquí es: ¿por qué se nos hace más fácil y más amigable la “comunión virtual”, que la comunión real? ¿A qué le estamos huyendo y qué es lo que estamos buscando?

Estas y otras preguntas se podrían plantear en esta nueva era que nos toca enfrentar, vivir y hasta asumir. Es la era de las redes sociales, de las amistades virtuales; pero ante todo es la era del acomodamiento y cuando digo esto, hago referencia a una época de total elección personal, de libre elección. Yo puedo elegir con quien comulgar y con quien no y eso es un asunto puramente mío, no me exige ningún consenso, ningún acuerdo comunitario.

Yo doy “me gusta” a quien yo quiera, acepto las invitaciones que yo quiera y con toda naturalidad, puedo sacar de mi “comunidad virtual a quien yo deseé y eso curiosamente no se ve mal, es tan natural: ¿eliminar, suspender, quitar, excluir, será que podemos matar virtualmente hablando?

En términos muy concretos, “le estamos hablando al aire”. Si, en 1 Corintios se hace referencia a otra realidad, el don de lenguas y el don de profecía, Pablo insiste en la necesidad de mensajes claros, concretos reales. Sin embargo, el texto visto de manera literal nos ayuda a entender lo que estamos viviendo, en otras palabras, nuestra comunicación es “en el aire”, es virtual, se la lleva el ciberespacio, no aterriza en cuerpos concretos, cada día esta realidad virtual es más “real”.

Volvamos a las preguntas de arriba: ¿Por qué es más fácil esto y por qué lo asumimos con mayor gusto? El problema debe estar o puede estar en la dificultad de ponernos de acuerdo en la comunidad real, la dificultad que significa estar en comunión con cuerpos reales de carne y hueso, con seres pensantes como usted y yo, con pensamientos diversos, gustos diversos, con cuerpos amenazantes y por supuesto con personas que constantemente me pueden estar cuestionando, criticando y “controlando”. En fin, la comunidad real, es una especie de amenaza a mis intereses personales; por ello pareciera más fácil y amigable elegir mi “comunidad virtual”, esa con la que tengo total afinidad y que a todo dice sí; porque en el momento que me diga no, tengo en la punta del dedo la posibilidad de darle “no me gusta”, o en el peor de los casos eliminarla, sacarla de mi comunidad: muerte en el “reino cibernético”.

Pero esto no es todo. Hay otra comunidad amenazante, que me aterroriza: la comunidad migrante. Si ya la comunidad local, tradicional, la de siempre, me es una amenaza, cuanto más amenazante es la comunidad migrante, esa que irrumpe en mi mundo, en mi vecindario, en mi privacidad.

Esa comunidad migrante cada vez más numerosa me estremece y me empuja a refugiarme en mi comunidad virtual, en mi mundo virtual que asegura la falsa paz de la pantalla. Así me escondo de la mirada humana/migrante y me aseguro el “me gusta” de la comunidad del aire.

Tenemos un miedo real a enfrentar al otro, desconocido, migrante, extraño; al que irrumpe en mi territorio y huye de su destruida comunidad en busca de un refugio seguro.

Es aquí donde surge el gran reto cuaresmal. ¿Cuánto tiempo podemos dedicar a la comunidad?, ¿cuánto tiempo vamos a dedicar a la comunidad migrante?, esa que

aparece en la pantalla del día a día. ¿Será que puedo renunciar por un momento a esa comunidad virtual, tan confortable y amigable, para asumir la otra realidad de carne y hueso, que lucha y vive en su propia piel el dolor de la inseguridad, que viene de lejos y huye desesperada de su entorno amenazante en busca de consuelo al otro lado de su cotidianidad?.

Cuanto miedo le tenemos a compartir con la comunidad real y cuanto más miedo a compartir con la comunidad migrante, con personas desconocidas, costumbres diferentes, religiones diversas, necesidades amenazantes.

Urge salir de la seguridad que ofrece la comunidad virtual y enfrentar con valentía la realidad, los rostros reales de las personas de carne y hueso que circundan mi vida, mi espacio, mi tierra y mi barrio; a ellos y ellas no les es suficiente la comunidad virtual, necesitan manos y ojos, fuerzas y esperanza.

Este tiempo de cuaresma lo dedicaré a darle “me gusta” a las luchas de mi barrio, los esfuerzos de mi gente, los derechos del migrante, la necesidad de carne y hueso y por un momento, solo por un momento, dejaré mi otra comunidad, la comunidad de Facebook.

En este tiempo de cuaresma voy a crear otro grupo y mi cuenta se va a llamar “estoy aquí” y la clave de ingreso será mi puerta abierta. Será el grupo más grande y más real de todos mis grupos; contestaré mensaje y le daré “me gusta” a cada necesidad, me sumaré a cada esfuerzo, caminaré con cada lucha y defenderé cada derecho.

Y estaré aquí con las manos abiertas para acoger al que viene de lejos, escuchar al que viene de cerca, sonreír con los logros y llorar con las pérdidas. Estaré atento para darle clic a la urgencia, la necesidad; para que nadie se marche con las manos vacías, para que encuentren en mí la respuesta, el alivio y la salida.

Cuando me envíes solicitud te aceptaré, aún sin conocerte, porque tu solicitud no es en el aire sino en mi puerta. Tu llamada no es por códigos, es aquí cerca. Tu vida no está lejos, eres mi espejo.

'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron. (Mt 25:40)